



Redcat, Los Angeles, del 12 de septiembre al 8 de noviembre, 62 min.

Abraham Cruzvillegas

Autoconstrucción: The Film

Abraham Cruzvillegas (México DF, 1968) es sobre todo conocido por sus esculturas hechas con objetos encontrados, que enfatizan la transformación y el valor de uso de lo que define como «fuente de materiales en bruto». *Autoconstrucción: The Film*, comisionado por Redcat y rodado en la colonia Ajusco de la ciudad de México, donde creció el artista, enmarca la arquitectura vernácula como una red de estructuras *made-made* que funcionan a la manera de sus esculturas. Construidas con «materias primas», materiales reciclados con el potencial de ser usados y transformados, representan tanto la realidad económica del barrio como los métodos de colaboración improvisada empleados para combatir las desigualdades capitalistas en la distribución de la riqueza. *Autoconstrucción* opera como un documental cuidadosamente elaborado, pasado, no-lineal sobre estas estructuras, la fuente de la metodología de Cruzvillegas —con un giro ligero. Entre las tomas arquitectónicas figuran cuatro secuencias de cúpulas heterosexuales que van de lo excitante a lo banal. Crudas, no embellecidas, interrumpen la especificidad de estas construcciones personales y a la vez anónimas con momentos de intercambio íntimo. Cruzvillegas no hace el menor esfuerzo por explicar conexiones o establecer paralelos entre los dispares sujetos de su mirada; rechaza cualquier reclamo de argumento, establece que el filme es «un retrato abstracto de mi barrio, que define su propia narrativa». Esencialmente permite al espectador construir sus propios edificios sobre su «fuente de materiales en bruto», que expone con penetrante detalle y particularidad. —Nancy Popp

Wolfgang Laib

Pasotraspaso

MUAC, México DF, del 29 de agosto al 22 de noviembre



La obra de Wolfgang Laib guarda silencio: un silencio concentrado en materiales y formas simples, tan simples que, aunque casi omnipresentes, suelen pasar desapercibidos: polen, cera de abeja, arroz, leche, madera, piedra, mármol (nacimiento, crecimiento, sustento, estabilidad, decadencia, muerte, reintegración); cuadrados, círculos, conos, pirámides (el abc de la geometría). Su trabajo —alimentado por el pensamiento oriental e influido por Brancusi y Beuys, así como por el romanticismo alemán— está lleno de sentido y poder evocador. El rigor minimalista lo aleja de lo contingente para acercarlo a la esencia pura de la experiencia. Experiencia que, en un último análisis, tiene su origen en lo sensorial y está significada por y en la belleza. En su simplicidad, abstracción y sensualidad, las piezas constituyen una serie de monumentos al ser (y la nada). La muestra que presenta el MUAC consta de unas pocas obras expuestas en una sala que resulta totalmente desbordada por su fuerza sugestiva. Se trata de una minirretrospectiva que da buena cuenta del trabajo del artista. Vale la pena mencionar que Laib (Metzingen, 1950) pasa interminables horas recolectando y purificando el polen de pino, el avellano y el diente de león que emplea en su obra. Quizá este meticuloso acercamiento a sus materiales de trabajo haga que el alemán asegure que no es posible crear belleza, apenas ser partícipe de ella. —Armando Hatzacorsian



Museo de la Ciudad de México, del 22 de septiembre al 31 de octubre

Ariel Guzik

La TV del más allá

Como ha señalado Paul Virilio, el materialismo y la modernidad no han considerado la idea de magnitud; de ahí la creciente incapacidad de pensarnos en el espacio. La dromología, el estudio de la velocidad, permite señalar la gravedad de esta situación con relación a la *ecología gris* y la contaminación de las distancias. Con una visión imperialista del entorno, la ciencia actual considera la colonización del universo una de las vías para garantizar el futuro de la humanidad. En este contexto, la necesidad de desviarla de su tendencia a habitar las cosas sin ocuparlas se hace más urgente. *La TV del más allá* (2008), de Ariel Guzik (México DF, 1960), aborda estas problemáticas desde el cruce entre la ciencia y el arte: un receptor de radiofrecuencias naturales recolecta el ruido de fondo cósmico. La instalación escapa tanto a la interpretación científica como a la autorreferencialidad artística, experimenta con la analogía entre la televisión (la esquizofrenia), lo repetible humano o mítológico (la rueda de mármol) y las intensidades (traducibles en dibujos), precipita una escenografía sustituyendo el acto de ver televisión por la introspección. Una introversión acompañada de dibujos asociativos, apuntes comparables a pinturas rupestres, el todo formando de algún modo lo que Fellini llamó alguna vez una «ciencia ficción del pasado», hablando de *El Satiricón*. —Virginia Kastel